

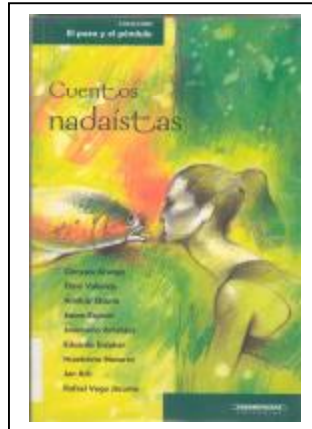
Cuentos Nadaístas

Compilador Elmo Valencia Franco; ilustraciones Jairo Linares Landínez

Edición Mireya Fonseca Leal

Bogotá: Panamericana Editorial, 2001

264 p.: il; 20 cm. (Colección El pozo y el péndulo).



### **A bordo de la Nada**

Con el prólogo de Elmo Valencia abordamos la Nada en un viaje por los veintiún cuentos de algunos Nadaístas. El texto no nos defrauda, se siente el hombre a la defensa contra el asedio de los años sesenta a los integrantes del grupo. Todavía se defiende aunque no es necesario y lo sabe porque ellos no pretenden demostrar un propósito ni ir a alguna parte. La muerte de Gonzalo lo afecta, la de Breton afecto a Gonzalo. Entramos entonces a la historia del Nadaísmo y la nave se balancea sobre los recuerdos: evocación de una “dolce vita” con otro contexto social, el jazz de la época, la libertad, las fumaditas de marihuana, el escándalo porque hacer teatro es importante para sacudir a los asistentes. Sin embargo, en una frase define (aunque no lo quiera, porque limita) el Nadaísmo: “...es un estado de ánimo y una actitud frente a la vida”, entonces la filosofía no está lejos. Pero una actitud de rebelión porque “ aquí en Colombia sólo había mediocridad y porquería”. Es necesario entonces volver a la historia de esos años, a la política, a la guerra bipartidista, a la violencia, a la muerte de Gaitán, sin la cual diría Gonzalo Arango, no sería nadaísta, por la esperanza de cambio social en ese país.

Cambiar supone una dar un nuevo orden y lo hicieron en lo que se refiere a la literatura. El Primer Manifiesto Nadaísta de 1958 es tal vez el documento más importante del movimiento. Sus trece puntos contienen el pensamiento de Gonzalo Arango. Se dirige a nosotros, nos interroga a la manera socrática, se contesta. Es extraño porque en su reflexión apretada que rechaza sistemas y dogmas, solamente “Es una posibilidad abierta a las posibilidades de la cultura colombiana, con un mínimo de presupuestos de lucha que evolucionarán con el tiempo hacia una estimación valorativa del hombre, una forma de belleza nueva, y una aspiración sin idealismos románticos ni metafísicos hacia una sociedad evolucionada en el orden cultural y artístico”. El artista como hombre, qué son la poesía, la prosa, su

belleza, el sentido de la libertad en la escritura, el principio de duda y de verdad nueva, la revolución colombiana con la palabra, la literatura, la educación en Colombia, el Nadaísmo como posición, no como metafísica, en contra del suicidio como Albert Camus “Tres consecuencias del absurdo son: mi rebeldía, mi libertad, mi pasión. Por el solo juego de mi conciencia, transformo en regla de vida lo que me invitaba a la muerte – y rechazo el suicidio”. Así Franz Kafka a quien evoca en el Manifiesto: “No desesperes, ni siquiera por el hecho de que no desesperas. Cuando todo parece terminado, surgen nuevas fuerzas. Esto significa que vives”. Luego pasa a la nueva ética a lo Jean Genet, “su pasión por la belleza puede llegar a conducirlo a su pasión por el delito” - no existe oposición - a la soledad o encuentro del hombre consigo mismo y libertad intelectual. Reflexiones filosóficas sobre la condición humana y la existencia. El punto doce vuelve a la sociedad colombiana y los “Cocacolos”, juventud de los años sesenta y posiblemente actual con su ausencia de pregunta, su desesperanza, el goce del momento, “librepensador” pero “sin pensamientos libres”, el residuo de una “sociedad decadente”, posguerra europea pero en Colombia con rasgos muy particulares, más relacionados con Estados Unidos y el malestar de su juventud. Jóvenes desencantados de cualquier época. Entonces Gonzalo Arango relaciona el Nadaísmo con esa juventud, “para salvarse, o rechazarlo para suicidarse históricamente”. Sin embargo no supone ninguna salvación. Luego en anexo un esquema para una definición de “mi existencia, con sentido del humor que implica la lucha contra la desesperanza y cierto existencialismo: ser lúcido y no esperar nada.

Elmo Valencia cita el Terrible 13, manifiesto de 1967 obedece al propósito (Primer Manifiesto, punto XIII) que insta a “No dejar una fe intacta, ni un ídolo en su sitio. Todo lo que está consagrado como adorable por el orden imperante en Colombia, será examinado y revisado”. Seis páginas con una forma distinta al Primer Manifiesto, un aliento devastador recorre esas hojas, asienta una desbocada protesta contra la sociedad colombiana, su miseria, su exclusión, en un canto enloquecido fue seguramente para los jóvenes la vía libre al vértigo. Eso nos describe Elmo Valencia en su prólogo, recorrido ahora histórico de los años Nadaístas. Prólogo con ironía, guiños al lector.

Nos introduce los cuentos escogidos de Gonzalo Arango, el mismo Elmo, Amílkar U., Jotamario Arbeláez, Jaime Espinel, Eduardo Escobar, Humberto Navarro, Jan Arb, Rafael Vega Jácome. ¿Dónde están los de Jaime Jaramillo Escobar? Cada escritor se merece una corta biografía.

## **Viaje por los cuentos Nadaístas**

### **Gonzalo Arango**

La antología abre con los cuentos de Gonzalo Arango. El epígrafe es dicente, nos remite al escritor inglés Lawrence Durrell (con error en el apellido) y al *Cuarteto de Alejandría*, en particular al libro *Balthazar*. Época de carnaval en la cual la prohibición desaparece bajo el disfraz. En el cuento de Gonzalo Arango *La señora Yonosé*, la influencia de Durrell es palpable: atmósfera de jazz, libertinaje, el miedo a la traición de un o una amante, el misterio, las confidencias sin consecuencias y el signo infalible de reconocimiento: el anillo de Justine que provoca un asesinato y

en Gonzalo Arango “la señal cicatrizada de un viejo intento de suicidio”. Anécdotas, confidencias, celos entre los disfrazados, la muerte compañera durante todo el encuentro sea en la funeraria, sea en el relato de la muerte de Teo. Los protagonistas anónimos “Yonosé” como la máscara que llevan y presentan la fiesta como un paso sin importancia hacia otra noche, una muerte, La desgracia de no poder evitar ser uno mismo a pesar del disfraz y el reconocimiento esperado del engaño de la otra mujer y de él mismo. Una visión de Estados Unidos y su decadencia, los falsos profetas y de estas reuniones colombianas de la época durante la cual todo se permitía e invitaban a los Nadaístas para presentarlos como fenómenos cuando los fenómenos eran los anfitriones y los asistentes. Los diálogos son directos, pero el cuento es más bien tradicional. Fecharlos sería interesante para el lector y situarlos en su obra. La otra influencia, existencialista, es también obvia.

### *Muerte no seas mujer*

De sueño y muerte. No se espera ese relato romántico acerca del amor, de la noche, en el canto de los grillos. Está presente una compleja idea: la libertad de amar a la persona dormida que lo ha olvidado en su sueño. Una “sensación de eternidad”.

### *Los amantes del ascensor (en Obra Negra)*

Kafka está mencionado. Entramos a sus construcciones temibles en el laberinto de su mente. Así es ese cuento: kafkiano. Intuimos que nos llevará a un mundo paralelo al nuestro en el cual bastan un ascensor y una puerta para integrarse a un baile en el cual el disfraz es de muerto. De nuevo el anonimato de los personajes, un encuentro fortuito en el cual los nombres no importan, sólo el paso de un mundo a otro. Es la abolición del tiempo, ya nada es importante. Flotan, flotamos. De nuevo en la eternidad. Puede ser a través del sueño o de la muerte.

Tres cuentos con personajes en busca de sí mismos, en una prosa clara que contrasta con la atmósfera de los cuentos. El tercero tiene elementos cinematográficos.

## **Elmo Valencia**

En los cuentos de Elmo como en su poesía nos embarcamos hacia un mundo conocido en el cual pasan cosas sencillas que toman un rumbo inesperado regido con una lógica implacable. Sentimos que el pie se nos desliza, la barca oscila y suavemente entramos a otro puerto. *Maternidad* es uno de ellos (sin embargo le confiaría que Brigitte Bardot se ve mejor con esa ortografía, aunque a ella qué le importa). Es una historia que nos lleva sin objeciones de nuestra parte, las palabras son de todos los días, los hechos del mundo de otraparte. Sentimos que lo escribió como si fuera un juego y que Cielo e Ícaro se lo llevaron hasta el final. También giró y giró.

*Nancy* empieza por un final: “ Cuando el médico llegó, ya Nancy había muerto”. Está escrito con afecto, el que tuvo probablemente por el pequeño Luis, su hijo adoptivo, cuyos ojos hubieran podido poblarse de “Andrómedas, Pegasos y Virgos

boreales”. El cuento viaja entre la poesía y una realidad cruda: Nancy murió de hambre. Nos recuerda que medio planeta o más todavía muere de hambre y el padre de la niña, Hermes, trabaja en una fábrica de jabón pero no gana lo suficiente. El padre se avergüenza, es mejor morir de cáncer. Casa de bahareque con ratas a bordo y mariposas, el entierro en cajas de jabón y la siembra de una semilla de un árbol de pan. Un final inesperado, una severa denuncia de la injusticia social que ataca a la población marginada, inerme.

Elmo Valencia estuvo un tiempo en Estados Unidos, en *Extraña visión* nos lleva por Nueva York. En los ojos viven estrellas, peces, “neblina podrida” son lugares de sueños, por ahí entran. Nos lleva por preguntas, a un ritmo alucinado, un sinfín de ellas por el camino, las que uno en su soledad lanza sin respuestas para hacerse compañía. Soledad en la cual morderse una mano es recordar que uno existe frente a una mujer de sueño: “*A veces me muerdo la mano cuando estoy solo, para darme cuenta de que existo*”. Imprecisión de las visiones como si cruzáramos por sensaciones, vértigo. Un barco navega por ahí ¿o está encallado? Pasan los muelles, las calles y sus nombres, el jazz.. Vamos por Nueva York al ritmo alocado de las preguntas, una escritura automática, no hay tiempo para respuestas, no hay respuestas. Un puerto salado, Harlem, la mezcla humana. La obsesión por las manos, las que deberían unirnos, si fuera necesario unirnos. La repetición de los nombres, las calles tan obsesivas de Nueva York; el Bowry, la 14, Brodway, Times Square... al ritmo del saxofón. ¿Cuál es el barco que no anda cuando vamos llevados por el diablo, el preguntón? ¿Tendrá las respuestas? No importa. Leitmotiv, improvisaciones como en el Jazz. Para alguien que duda del surrealismo, aquí lo tenemos: “*Una flor pálida. Un pez sin ojos, Un beso lleno de escamas amarillas... Por favor, guarde esas lágrimas antes de que empiecen a flotar cadáveres de lunas asesinadas por decadentes y borrachas*”. Pero fue sin culpa. Hemos llegado a Greenwich Village, sólo queda la música. ¡ Qué cuento! Nos deja sin aliento.

De Nueva York nos vamos para Cali, otra pregunta-título: *¿ Sabía usted que María bebió jugo de borojó?* Diálogo entre dos estatuas que se llaman Efraín y María. Juego de tiempos, siglo XIX, siglo XXI, cortesía antigua, diversiones de ahora, el Cali de ahora. Ya no se sabe sin son estatuas, sin cobraron vida. La escogencia del borojó y su efecto afrodisíaco. Efraín, el pausado.

### ***Amílcar Osorio***

Uno de los más cultos del grupo Nadaísta, dominaba el francés, el latín, el griego, se interesaba en el misterioso provenzal. Traductor al francés, al inglés, al provenzal de su propio libro *Vana Stanza*. Fue cuentista, cuentista, escribió textos en prosa y piezas de teatro, ensayista (*Durrell & Cuanta, Feliza Burzstyn*). Lector de Proust, Schwob, Robbe- Grillet. Cuando murió sus amigos le devolvieron la vida. Evocaron la obra del “niño terrible del nadaísmo”<sup>1</sup>, algunos episodios de su vida, su fuerza, su conversación, las contradicciones que hicieron de él un ser humano, “ a la vez tierno y altanero en el desconcierto de su personalidad”<sup>2</sup>. Cita Jaime Jaramillo Escobar dos versos que “tienen suficiente calidad expresiva para decirnos por sí solo cómo era su poesía:

---

<sup>1</sup> Jaramillo Escobar, Jaime. *Pasado por agua*. Medellín, El Colombiano.- Dominical. Marzo 3 de 1985-

<sup>2</sup> Idem.

“El amor no es efímero,  
es efímero el tiempo”.<sup>3</sup>

*Secuencias de témpera sobre el cadáver inclinado hacia delante*

El cuento se divide en cuatro partes. La primera nos remite a un lienzo: la ciudad de Nueva York vista desde el barco que lleva hacia Manhattan, la bruma, los avisos, los olores, el concreto que la invade, las iglesias, los avisos. Nueva York de noche, rutilante, secreta. Lienzo pero también fotografía. La presencia de una mujer, anónima, una figura esbozada, un trazo. “Y en el fondo de esa agua sucia estaría flotando el cadáver de Rafael, a quien los muchachos habían matado ese día por la mañana”. Toda referencia a Passolini sobra.

*Los grandes pies del panóptico:* Desde un solo punto, divisamos lo que en el cine es el primer plano: el descubrimiento del cadáver. Entre realidad cotidiana y sueño seguimos al protagonista que conversa con Maurescal. Notamos un bastón con empuñadura de hueso – Amílkar Osorio llevaba bastón también - el arma del crimen. Las costumbres del muerto se mezclan con su inmovilidad. El tocadisco en sus vueltas interminables mientras dormía...Las preguntas acerca del metódico asesinato, el por qué de lo misterioso.

*Formol para los tejidos del cadáver que aunque yacente decúbito dorsal se inclina hacia delante, hacia el futuro.*

La mujer adquiere consistencia, forma parte del recuerdo de un encuentro. Fumar es también una definición del personaje, una cortina detrás de la cual posa el modelo. Rafael en busca de la persona, no a través de su desnudez sino de su vida “contada”. Rafael detrás del recuerdo de esa mujer.

*Bajo las secuencias de témpera el cadáver reposa la cabeza sobre la almohada presionando el pasado*

Una historia por la tarde, la ventana abierta sobre la calle y sus ruidos. La fiesta imprevista en la cual “ fueron llegando uno y otro, cayendo en el recinto como las mismas hojas de los árboles que estaban cayendo en el parque”. Con Rafael y Mauresca y los muchachos. La fiesta de los años sesenta.

Una forma circular de contar, un tiempo que no se acaba, se repliega y cuyo leitmotiv es “el día en que los muchachos, al parecer mataron a Rafael con el bastón de empuñadura de hueso que había recostado a la pared blanca...” Un cuento cinematográfico con atmósfera, colores, sonidos y voces.

*Bombón y chocolate al levantarme*

---

La mención de Junín sitúa el texto en Medellín. Deambula la soledad de una niña rica por la ciudad. Las descripciones de las ciudades son importantes en Amílkar Osorio, viven, son seres animados los árboles, voces y gritos, el sueño-muerte de los vecinos en la noche. Los amores perdidos resucitan de noche. En el silencio se vuelve importante una mosca. Y la vida regresa con el amanecer: ruidos en la cocina, llamada telefónica, correo, la gente en la calle, el amante. ¿Una vida?

*Rock and roll, faire l' amour hasta divertimos*

La época del vacío, del aburrimiento, de los amores sin relevancia, de la soledad. “Nos ocupamos de vivir solamente”, “lo hacemos para matar el tiempo”. El tiempo es el que nos mata. Una rutina en grupo, las fiestas y pasar el tiempo como se hojea un libro sin leerlo. Las descripciones de los muchachos son retratos a lápiz, o fotografías. Algunas lecturas: Balzac, *Martereau* de Natalie Sarraute y para los otros *Lolita*. Licor en vez de literatura, la insinuación de un homosexualismo. La calle, luego de la oscuridad del teatro, la atracción de la calle como si fuera otro teatro al aire libre. El rock de los sótanos en todo el mundo, la atmósfera pesada de cigarrillo, música, los bailes extenuantes. La invitación al muchacho equivocado.

Los textos de Amílkar Osorio son atrayente, el misterio, las historias cruzadas. El ser humano en su vacilación existencialista, en el pequeño grupo casi una cofradía sin santos, arropado en el frío de la soledad.

### **Jaime Espinel**

Otro nadaísta para quien Nueva York fue una aventura relevante. Queda su rastro en una serie de cuentos. *Viaje a la luna después de muerta*, en Greenwich Village. Van en busca de una rumba. El ritmo del texto es sincopado, como el jazz como el encuentro con Molly la irlandesa joyciana. El inglés y el español se mezclan, van y vienen enloquecidos. El accidente durante el encuentro, el miedo a un asesinato no premeditado, la prevención contra los colombianos en Estados Unidos “Second class citizen, colombian, a really dangerous colombian”. En la calle la gente está viva. El crimen no se ha descubierto. Es el vaivén de los pensamientos, del susto, el caos de la mente que todo transeúnte expresa interiormente mientras camina por una ciudad que apenas ve y da ritmo a sus pasos. La ciudad, veinte de julio de 1969, día de la llegada a la luna, día de la Independencia de Colombia. El primero fue un acontecimiento que los Nadaístas registraron a su modo: “*El hombre no ha llegado a la Luna ni moral ni técnicamente. Simplemente acaba de pisarla*”, Humberto Navarro; “*Hay que llegar a la Luna dentro de uno mismo y habitarla. Lo que buscan los sabios con la toma de la Luna es crear un Viet-Nam científico*”, Eduardo Zalamea. A Gonzalo Arango, su poema *Para eterna memoria* le valió la expulsión de El Tiempo. Los astronautas al pisar la luna adquieren las cualidades físicas de los extraterrestres. El poema de Gonzalo Arango desencadenó en los periódicos una polémica que opacó – casi – la hazaña de Apolo II, durante un día. El gusto por escandalizar, por el juego. No era para tanto revuelo.

Ese texto es un canto a la vida, nos lleva atropelladamente por una ciudad gigante, cosmopolita, indiferente, en la cual nos perdemos.

*Pobre huérfano el señalador*

Todo viajero a los Estados Unidos si es antioqueño vuelve a Junín o al Parque Berrío. A los recuerdos del Café Pilsen. El centro de Medellín, su alma tradicional con la iglesia de la Candelaria, blanca frente a su parque, sus calles comerciales, sus indigentes conocidos que traen buena suerte y sobre todo un alivio a las conciencias. Tomar tinto, conversar, ver pasar las muchachas y el tiempo. La vida se toma con tinto, se alegra con la música. “La patria es un tiple”. Los diálogos dan la impresión de andar sueltos, reservarse pensamientos, las palabras son pequeñas máscaras. 1950, después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, los liberales y conservadores enfrentados en batalla mortal. Un personaje “El señalador”, el espía, el que denuncia. El ritmo del cuento se acelera, repetitivo : “¡ Nos van a matar!”, entreverado con la historia contada a medias. ¿Cómo estar todavía conversando con la amenaza pendiente, cada vez más cerca? El retrato del “señalador”: “*cetrino, apaciguado, hecho como de cera o de balsa o alcornoque tallado nunca me ha gustado el anuncio de la muerte en su cara y mucho menos cuando se anuncia contra mí...*” sin puntuación, ritmo apresurado hacia la muerte. Los nombres de las calles son importantes en un texto, “Avenida Primero de Mayo”, “Palacé”, nada de números fríos, nombrarlas nos dibuja un pequeño mapa de la ciudad, el que conocemos, el que amamos, el que transitamos y hace parte de nuestros días antioqueños. El regreso al Café y su descripción para nuevas generaciones: “*Quieto, adormecido en el tiempo... Pegado de la iglesia. Trazando la verdad desenvainada de una violencia que no me gusta en mi ciudad*”. El muerto anónimo como buena parte de los muertos colombianos. Las canciones de amor y la violencia, las contradicciones colombianas, humanas.

### ***Jotamario Arbeláez***

El premiado por sus poemas, el primer Nadaísta con antimemorias y un buen título “*Nada es para siempre*” el sentido del humor, del juego, de escandalizar a la Jarry al buen burgués que asiste a sus conferencias, entre burlas y ganas de ser atropellado. Su *Evocación preliminar* nos orienta hacia varias influencias en el principio del Nadaísmo pero la actitud frente a la Colombia en la cual vivían es auténtica. Ellos vivían allí, sufrían la violencia, eran jóvenes, denunciaban como todos lo hicieron la hipocresía, reclamaban un mundo nuevo, en justicia, en política, en literatura, a sabiendas que eso era imposible. Como todos los jóvenes del mundo. Pero vivían aquí, en Colombia. Otros movimientos similares invadieron el continente: en Venezuela con la revista “*El techo de la ballena*”, en México la revista “*El Corno Emplumado*”, en Ecuador los “*Tzántzicos*” (de “*Tzantza: cabecita del tamaño de un puño de un enemigo aniquilado en el combate, reducida por los jíbaros... venerables indios shuar*”<sup>4</sup>), los “*Mufados*” en Argentina. Los “*Beatniks*” en Estados Unidos, Los “*Angry young men*” en Inglaterra, Roma y Praga, el descontento universal.

### ***La supervivencia gozosa (1989)***

Al principio todos los Nadaístas eran pobres: Gonzalo Arango en su Monasterio, X-504 en su habitación de Cali, Humberto Navarro, Darío Lemos... Así lo relata Jotamario: “*Sin calefacción y sin luz en nuestros cuartos húmedos como nuestros*

---

<sup>4</sup> Arbeláez, Jotamario. *Los gusanos inmortales de los 60*. El Tiempo, Columna “*Contratiempo*”, abril 28 de 2004, página 1-15.

*sueños, nos las arreglábamos para clavar en el muro del mundo las saetas hirientes de nuestra rabia; al contacto con las teclas airadas echaban chispas las cuartillas; escribíamos hasta que manaban sangre nuestras lenguas mordidas”.*

Luego, algunos se enmendaron.

Sin embargo en medio de la pobreza que vivieron la vida y su disfrute no estuvo ausente. Primero la vida y sentirse tal vez vencedor de lo que representa para muchos el bienestar: plata, comida y lo superfluo que se añade a lo primero. Máquinas de escribir conseguidas con esfuerzo y robadas sin esfuerzo por los ladrones, escritura al lápiz sobre servilletas de papel en el caso de Darío Lemos, la escritura, la lectura a todo vapor, un alimento descrito por Jotamario con ironía: “Había sobrellevado *El Proceso*, desmantelado *El Castillo*, escalado *La Muralla China*, sufrido *La Metamorfosis*, conquistado *América* y me preparaba para ingresar en *La Colonia Penitenciaria*”.

Los refugios, después de las fiestas, eran el problema. El texto da vueltas por las calles, se cuela por los pasadizos, un Bogotá nocturno, la búsqueda y el cansancio, el hambre, y posiblemente el sentimiento de soledad, de abandono que refuerzan la noche y el frío. Pero sin queja, simplemente una búsqueda casi animal de un lugar donde pasar la noche. Podría dibujarse también un mapa, desde el Hotel Tequendama, la Iglesia de San Diego, la llegada a la Funeraria Gaviria. Una clase de supervivencia dictada por el Barbas. Método usual en todas las ciudades colombianas en las cuales aparecen señores y posiblemente algunas rezanderas y plañideras en busca de un sitio calientico para guarecerse en las noches, con ventajas de tino, aguas aromáticas y caldos de pollo. El relato nos invita – con un guiño – a seguir la aventura casi picaresca del intruso y su buena suerte. El final logrado, claro está, que invita el lector regocijado al próximo relato.

### *El cow-boy que se tragó el Oeste*

Cuento en siete secuencias, en busca de oro. Nos advierte el epígrafe que esa fiebre no se ha contraído recientemente: “*Yo contraí una pequeña sed de oro cuando tenía siete años viendo the far west movies. NO SE SACIAN LAS SEDES*”.

Jotamario reconstituye con presteza un pueblo minero, no faltan los indios ni los colonos, la muchacha de cabellos de heno y su atracción para Voz del Bosque. La primera parte nos conduce a ritmo de caballo enloquecido y frena bruscamente: “Entonces llegó Él con su par de pistolas”. Sigue un poema épico en la segunda secuencia, aparece el Héroe. Tercera secuencia: el encuentro enamorado. Cuarta secuencia, lo que se esperaba en una persecución de las autoridades. Quinta secuencia: un silencio. Sexta secuencia: la conmoción de un pueblo que presiente el asalto. Séptima secuencia: la victoria de Él. El amor tal vez vencerá pero...

Es un juego divertido para el escritor y el lector. Hagamos una película pero no será nueva. El cuento es mejor.

### *Simpatía por el demonio*

No dudamos que los Nadaístas y otros muchos tuvieron alguna cercanía por el Demonio. Debe su vida a la literatura, a los adeptos, a los religiosos tímidos, a los que viven extramuros con él en los sueños.

El rock ha sido clasificado como música infernal, inspirada – entonces – por el Demonio. Las preguntas sobre el Nadaísmo son divertidas: “¿Cómo se distingue un nadaísta de un mutante?” Esperamos la respuesta. Hasta el inglés de la protagonista es “infernal” y su conducta y conclusión: “Las mujeres son capaces de engañar hasta al diablo con sus propios cuernos”. Excelente el insólito final. El Demonio debió inspirarlo.

## ***Eduardo Escobar***

Jan Arb, hermano de Jotamario escribió acerca de Eduardo Escobar:

*“Eduardo Escobar parece un guerrero ciroque. No sé si los ciroques hayan sido una tribu de guerreros o una especie de pájaros, pero Eduardo parece un guerrero ciroque. ¿Contra quienes luchaban los ciroques suponiendo su lucha? Contra los españoles en primer lugar, pero los españoles se retiraron al mar cuando la hora de las invernadas y luego contra los ingleses y sus trabucos. Luego contra los mismos norteamericanos que quisieron confinarlos en un mínimo espacio de terreno rocoso donde no se acercaban ni el castor ni la malvaloca. El último ciroque no fue a la batalla, se sentó a la sombra de un tilo y meditó que si seguían batallando los exterminarían.*

*Cuando terminó su meditación todos habían sido exterminados y entonces el tomó el primer pájaro de acero a Colombia y se intercaló en las filas de una nueva tribu de salvajes que se llamaban con disimulo los Nadaístas. Y allí levantó nueva tienda, para abastecer de abarrotes durante todas las batallas, que no tardaron en llegar”.*

### *Crónica de un amor loco*

La atmósfera en un cuento nos hace perder nuestra identidad. En ese texto entramos poco a poco a la vida del protagonista, podría ser alguien a quien conocimos. Con él salimos del apartamento para un recital de poesía. Cualquier lectura requiere un poco de brandy, aún si el invitado en el Palacio de Nariño es Álvaro Mutis. Tomamos el camino de La Romana. Debe ser un lugar a media luz que permite fundirse con el humo de cigarrillos, ser anónimo entre las voces. La aparición es entonces una revelación. Más cuando de un paso firme se acerca al desconocido cuyo propósito es asistir a un recital de poesía. Se desarrolla el relato cuidadosamente porque así debe ser el enlace de las ideas con las emociones. Descripción de la mujer, su forma de caminar, de vestir, las sensaciones que despierta, la música a la cual se asocia, la presencia de una rosa nacida en Arabia, y el diálogo natural entre dos personas que tal vez se conocieron una vez. El misterio. En un artículo *Enigma de la mujer*, en la columna “Visión poética” Eduardo Escobar cita al poeta egipcio Ahmad El Qalyubi: “Que al sentarse parezca grande, al levantarse delgada y al caminar estremecedora. Que suscite admiración de lejos y de cerca seduzca”. Entramos en el juego, nos seduce e intriga la mujer, escuchamos los pormenores de su vida. Es tan fácil cruzar la cuerda floja que se balancea sobre la realidad. Es tan difícil realizarlo con palabras. La vida cotidiana se esfuma. Siempre había pensado “ Que existen zonas encantadas de la realidad, intersecciones mágicas del tiempo-espacio”. El conocimiento del autor por los sufíes, sus misterios, su poesía, su música tiende un puente, todo es posible. Es el perfecto entendimiento, el trastorno. Viene un regreso a la tierra, sin embargo no quedamos más convencidos que el protagonista. Debe existir algo más siempre fuera del “sistema métrico decimal”. Añoramos otros cuentos de Eduardo Escobar en la antología.

## ***Humberto Navarro***

El recuerdo cercano de Cachifo en el auditorio Manuel Mejía Vallejo de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Su lectura de *El viejo de la montaña* interminable y la advertencia de que no se trataba de arepas ni carriel. El hombre afectuoso que recordaba a la hija, allá en París y al yerno “el último Nadaísta”,

quien sabe si allá o aquí. Un hombre cerca de quien andaba la muerte. A ella le gustaba escuchar “El réquiem de Mozart” pero no lo dejó terminar.

### *Amelia soñada*

La poesía y el sueño nos obligan a flotar por encima de las palabras. Los sueños de un adolescente tal vez, no se discierne la realidad. Nos quedan una calle, los carros, los pregones, una casa antigua de corredores, el perfume de rosales y jazmineros, un perfume, un amor. Un fantasma que se repetía por las noches, un puñal y velos, guantes, lo que esconde una presencia femenina. Amelia. Una persecución y tan incierto es la realidad y el sueño que sólo podemos dejarnos llevar como si estuviéramos en un barco cercano a hundirse. Un teléfono transmite citas nunca cumplidas “en la esquina del reloj”. Premoniciones en el sueño, la violencia colombiana citada también para asistir al encuentro. “Entendí la esencia de los sueños, y aquella unión borrosa donde tienen que ver más de lo imaginado, con nuestra empobrecida realidad”. Es un cuento soñado.

### *Camelia superba*

Mantiene el lector en suspenso. Misterio de una nota encontrada, una cita. Algo antiguo, también siglo XVIII, de una relación sin mañana. Diálogos cortos, palabras de todos los días para contar un hecho fuera de lo normal. Humberto Navarro en un palomar en “La Candelaria”, un estudio. Desde un palomar los días no son los mismos, se planea sobre la vida. A pesar de lo irreal del encuentro se realiza un ritual, algo como una tradición breve que tiene su encanto. “El amor es misterio”.

Humberto Navarro publicó esos cuentos en la Editora Pluma por el año 1986. Los ilustró Humberto Giangrandi. Otros los acompañan: *Juan soñó con muñecas*, *Hostería “El ciervo de Plata”*, *Locomotora No. 13*, *Pescador de imágenes* (título del libro), *El hombre con las cometas en forma de pájaro*, *Tres arrapiezos esperan al niño-Dios*, *Un par de caballitos del carrusel*, *Comprendes que inutilizamos las palabras*.

Quisiéramos que fueran reeditados.

### *Jean Arb*

De su poesía escribiría Gonzalo Arango: “*Poesía que es casi silencio si la palabra pudiera hacerlo. Poesía cuya esencia es entrañable, hueso del corazón, pan de la creencia. Pan inmenso para los insaciados. Jan Arb, poeta inesperado en este desierto de Fe, puede recoger los trastos de los ritos retóricos y officiar a los Misterios junto a la piedra de los sacrificios donde lo Absoluto funda su trono. Y puede cantar los salmos esotéricos de la locura y el silencio, últimas tablas de salvación que le quedan al mundo en víspera de sus bodas con la Muerte... Jan Arb fue al infierno en el último vagón del nadaísmo, se quedó una temporada en el Calvario, y regreso sin oro pero con su mochila de luz llena del amor sagrado.*

*Jan Arb, hermano menor del poeta Jotamario, puede esperar en su estera su salario de Historia, porque a la corona de la poesía le ha florecido una nueva espina.*

*Bendito sea este gamín de los dioses que ofrenda en el Templo de la Medianoche, y bendice por todos los nacimientos del día”.*

Jotamario Arbeláez presentaría así a su hermano: “*Jan Arb fue uno de los poetas del grupo de Cali que aportó sus furores al Nadaísmo. Un niño, entonces, tuvo su obra una rápida y entusiasta acogida en los círculos de vanguardia latinoamericanos. Una temprana vocación mística lo llevó a dedicarse – bajo la conducción de la Hermana María – a disciplinas esotéricas para ayudar a las gentes necesitadas de salud y de vida a sanar o, por lo menos, a bien morir”.*

Añade en su columna Contratiempo, del 18 de junio de 2001, publicada por el periódico “El Tiempo:

*Lo que no alcancé yo a cantar lo cantó mi hermano menor, quien entró en conversaciones con Jesucristo mientras yo me pasaba a vivir en la parte de afuera de la misma casa. El iluminado Jan Arb es un poeta alquímico cuyo metal se demora. Tiene las claves de una nueva teoría del amor despojado de plusvalía”.*

*El amor Zen (en Medina)*

Un concierto con Martha Senn sería el asunto del relato pero tampoco lo es. Entramos a una sesión de magia durante la cual no solamente ella está atraída por “el amante de la tercera fila”, sino un lento enamoramiento, a distancia, mediante la telepatía. Pero va más allá en un proceso de transmisión de energía. Un arrobamiento místico sería tal vez, y solo tal vez, el estado más cercano a lo que nos propone Jan Arba, a nosotros los lectores, a Martha Senn la encantada.

***Rafael Vega Jácome***

*Cuentos del Purgatorio* (1991), *Río abajo* (1995). Vive en Miami.

*Cuando el diablo se llevó a don Teo*

El tema del cuento es más viejo que el mismo diablo, sin embargo se lee alegremente y a buen ritmo. Se relata con desparpajo y sentido del humor el escaso tiempo de vida de Teófilo Mojalud. El pueblo del Bajo Magdalena, acertadamente llamado “Purgatorio”, posiblemente frecuentado por el diablo en busca de presas, es en sí un personaje algo adormilado, habitado por gentes con oficios sencillos, observadores, pendientes de la vida de don Teo. No parece posible volverse rico sin vender su alma al diablo y no siempre aparece para cerrar el trato. Nos sentamos en una mecedora en medio de la historia, desvelados hasta el final. Estamos tan curiosos como él que más por ver al diablo y ¡sí que lo vemos!

*A las doce llegaban los que venían de la guerra de Corea*

Regresamos al pueblo de “Purgatorio”. Sigue la crónica del pueblo. Entre reflexiones, monólogos del padre Gallo, observaciones acerca de los asistentes, episodios tragicómicos, se realiza el entierro de un muchacho. El calor enloquece, el río pasa indiferente con su carga de mortecina, por él llegan las desgracias.

Nos prestan el telescopio del sacerdote que fiscaliza cada casa, cada pecado. Sus observaciones provocan risa pero también dolor. Es una observación minuciosa, crítica de ese pueblo aletargado cuando no entierra. Violencia y absurdo de una guerra ajena: “ Tampoco entiendo - dijo nuevamente Simón - , por qué se tienen que llevar los soldados a pelear en Corea. Es una guerra que no tiene ni arte ni parte nuestra”. Y la respuesta: “- Mire, compadre, no reniegue tanto del gobierno que usted ni impuestos está pagando y en algo estaremos peligrando cuando tienen que llevarse a los soldados para Corea. El hecho de que esté lejos no quiere decir nada, acuérdesse del Cometa Halley, más lejos no podía pasar y cuántos no se murieron del susto”.

La ignorancia da siempre la respuesta equivocada, motiva nuestra sonrisa, también la compasión. ¿Cómo es posible que todavía seamos tan pobres, tan explotados, tan analfabetas? El texto grita su dolor, lo disimula con el humor mezclado con ácido muriático, el de los Nadaístas.

### *¿A dónde nos llevan los cuentos Nadaístas?*

A varias ciudades:

Nueva York, Manhattan, deslumbrantes de noche, con la presencia de barcos, y río, Verrazano Narrows Bridge, South Ferry Boat. Ciudad de cemento, de indiferencia, de hierro, de soledad, de muerte, de relaciones pasajeras, de muelles y contrabando, de drogas, de calles internacionales, la Quinta Avenida, Times Square, Madison Avenue, Central Park, Greenwich Village. Punto de encuentro: Metropolitan Museum of Art.

Medellín, caminado, nocturno, solitario, sus plazas, su alma en el Parque Berrío, en la Candelaria, la Avenida Primero de Mayo.

Bogotá a la Kafka con sus edificios cuyo ascensor conduce a la celebración de la muerte, el Hotel Tequendama, la iglesia San Diego, de San Francisco.

Cali con la estatua de Efraín y María. Los pueblos son escasos, sólo el del Bajo Magdalena.

A los cafés:

Sus nombres tan mencionados y recordados por generaciones son familiares: Medellín con el Café Pilsen, La Bastilla, Bogotá con El Cisne, el Automático, Nueva York con el White Horse, The old Moustache, Saint Adrian's Company Bar, reales o inventados..

Los lugares, las sonoridades de sus nombres, los cafés en los cuales se disipan las soledades y se olvida la vida con el trago por un momento, trazan mapas en los cuentos, les confieren una vida propia. Recordamos poemas que contienen nombres de ciudades, de pueblos y son laberintos en los cuales se afianzan las

efímeras vidas de los personajes. Merodeamos por ellos, sitúan escritores, lectores en el tiempo.

A la música:

Es otra referencia a una época, fue la del jazz: Dizzy Gillespie, Louis Armstrong, Duke Ellington, John Coltrane, los de los años treinta. Bailes en los sótanos, en las fiestas sorpresas, en las rumbas. Ritmo acelerado, improvisaciones geniales, percusión en solos, acompañado por licor, marijuana o cualquier otra hierba. Era la locura, la soledad por un momento espantada con amores sin mañanas.

Años sesenta, ansia de libertad, de experimentar, desenfreno. Las amistades sin embargo reemplazan la familia. Sobre todo en el caso de rechazo que provoca tener un hijo artista, que no sirve para nada o como su nombre lo indica Nadaísta.

A las lecturas:

No son de vagos. Por los cuentos deambulan con la obra de Kafka, Borges y sabemos que Gonzalo Arango y su grupo no ignoraban los surrealistas, los filósofos alemanes, los existencialistas, los poetas franceses, la pintura universal, la música clásica. Elmo Valencia, en su prólogo cita la opinión de Octavio Paz y le disgusta porque es ligera: “ El Nadaísmo era una aproximación tardía al surrealismo francés”. Provoca su respuesta airada: el surrealismo es “ antiliterario, antipoético y antiartístico, desembocando en una nueva literatura y en una nueva pintura de la cual se siguen enriqueciendo muchos comerciantes de arte”. En parte cierto en lo que concierne los mercaderes. El surrealismo es André Breton y muchos más. Toda una generación de pintores, escritores, cineastas se unieron para dar un giro a la cultura, otra visión del mundo, experimentar, asomarse a otros caminos. Por eso hacen parte de los faros que contribuyeron a guiar las naves hacia puertos renovados. El hombre es un animal soñador, insatisfecho, en busca de nuevas formas de expresión artística, filosófica, literaria. Confronta a diario lo existente, combate, aúlla, pasa la antorcha a la siguiente generación. Qué importa si fracasa, ¿ qué es el éxito? Sobre todo si es joven aunque su idealismo no ande por las nubes sino por los infiernos. Los surrealistas fueron y son provocadores, buscaron enloquecer a sus detractores, sin esperanzas de cambiar el mundo, mostrarlo mediante la imagen (Luis Buñuel), la escritura (Robert Desnos, Paul Eluard, Antonin Artaud, Philippe Soupault, André Cocteau y claro André Breton), la pintura (Max Ernst, Salvador Dalí, René Magritte, Joan Miró, entre otros). Es la liberación del academismo, el valor del absurdo, del onirismo, de la rebelión, el absurdo. Leerlos, escucharlos, admirarlos en un museo. Ni los surrealistas, ni los Nadaístas han desaparecido.

Gonzalo Arango admiraba a André Breton. En su columna “*Última página*” le rinde homenaje al citar el último deseo del escritor: “...pido que se me conduzca al cementerio en un carro de mudanzas, y que mis amigos destruyan hasta el último ejemplar de la edición *Discurso sobre la poca realidad*”. ¿Algún parecido con los Nadaístas? Los discípulos le dieron la espalda y se contradijeron apenas dejaron el surrealismo. Cualquier movimiento abandonado por sus integrantes entra en

contradicciones y negación de lo afirmado anteriormente. “Breton se fue quedando solo como un faro, iluminando con su rebeldía la noche del arte insurreccional”.<sup>5</sup>

Al existencialismo:

Lo declara firmemente Gonzalo Arango en su columna “Última página” en un artículo “Por la dignidad de Sartre”: “En mi calidad de ciudadano existencialista, mayor de edad aunque no pago impuestos y tengo antecedentes judiciales en ‘La Ladera’...”

En 1969 escribiría: “Inesperadamente encontré el existencialismo como una justificación del desarraigo, la soledad, la ruta hacia el laberinto interior. Sin saber el origen de mi derrelicción, identifiqué mi ‘enfermedad’ en la indiferencia moral del Extranjero, la desesperanza metafísica de los que esperan a Godot, las impotencias de la Condición humana”.<sup>6</sup>

Del existencialismo en los cuentos seleccionados por Elmo Valencia se siente el vacío, la desesperanza, el goce del momento que pregona Albert Camus frente a la muerte que no se teme porque el hombre es lúcido, no espera una salvación en ese reino que es de la tierra. El hombre está libre de su escogencia en la vida, para bien o para mal. Todo se relaciona con el ser humano y la conciencia de su situación sin remedio en el mundo. Así se percibe en los cuentos de Gonzalo Arango, de la necesidad de la mirada de los demás para existir, aunque sea superficial. Hacer parte de un grupo, aunque sean dos, para que la soledad se vaya. “Yonosé”, el anonimato, “nadie”, “nada”, un momento y sin embargo una necesidad en medio del caos.

Los Nadaístas vivieron siempre a la defensa, despertaron ira, rechazo, motines frente a lugares de presentaciones durante los años sesenta por su rebeldía y sus ideas no convencionales y contestatarias. Ahora llenan un auditorio cuando se presentan en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, en la Universidad de Antioquia y en cualquier lugar de Colombia y Latinoamérica. Así pasó con los Beatles, con Ozzie Osborne, renegados primero, luego condecorados en Inglaterra. Ambos grupos tuvieron que ver con un cambio, sea en la literatura, sea en la música.

Gonzalo Arango admiraba a André Breton. En su columna “Última página” le rinde homenaje al citar el último deseo del escritor: “...pido que se me conduzca al cementerio en un carro de mudanzas, y que mis amigos destruyan hasta el último ejemplar de la edición ‘Discurso sobre la poca realidad’”. ¿Algún parecido con los Nadaístas? Los discípulos le dieron la espalda y se contradijeron apenas dejaron el surrealismo. Cualquier movimiento abandonado por sus integrantes entra en

---

<sup>5</sup> Arango Arias, Gonzalo. *El ser y la errancia*, Bogotá, Cromos, Columna “Última página”, febrero-marzo 1967.

<sup>6</sup> Arango Arias, Gonzalo. El País, Columna “El callejón de las Chuchas”, diciembre 10 de 1969, página 5ª.

contradicciones y negación de lo afirmado anteriormente. “*Breton se fue quedando solo como un faro, iluminando con su rebeldía la noche del arte insurreccional*”.<sup>7</sup>

Elmo Valencia describe rápidamente lo que fue la vida de los integrantes – no de todos sin embargo porque la rebelión iba también por dentro, sin manifestaciones exteriores – la “dolce vita” de los años sesenta con carácter colombiano en medio de las dificultades sociales y políticas. Una rebeldía contra lo establecido, su expresión mediante escándalos para que los observadores se fijaran en ese grupo de muchachos en plena protesta. Gritar para ser escuchados, provocar para ser escuchados. El credo es la Nada pero una Nada distinta de la de Fernando González, ésta sin vacío, llena de la Presencia. ¿Entonces qué es el Nadaísmo? Lo aclara Elmo Valencia: “ Es un estado de ánimo y una actitud frente a la vida, muy relacionada con el hecho de que aquí en Colombia sólo había mediocridad y porquería”.

Desde el Primer Manifiesto Gonzalo Arango sienta las bases del pensamiento del movimiento. Veintinueve páginas de análisis en ese manifiesto articulado en el cual el azar no existe. Paso a paso nos guía, contempla en forma filosófica y moral lo que conforma nuestra existencia, con su estilo directo, incisivo.

*Claire Lew*  
*Archivos Personales de Escritores ( Julio 2005)*  
Copyrightã

---

<sup>7</sup> Arango Arias, Gonzalo. *El ser y la errancia, Columna “Última página*”. Bogotá, Cromos, febrero-marzo 1967.